

EL BRUJO DE LAS PESADILLAS

Volví a notar la mano sobre mi cuerpo y desperté.

Hacía unas noches que mi hermana y yo notábamos que durante la noche alguien nos miraba y, cuando estábamos durmiendo o medio dormidos, algo nos tocaba. Yo tenía diez años y Sandra, mi hermana, cinco. Dormíamos en la misma habitación, en 2 camas pero, cuando la luz se apagaba y nuestros padres nos daban las buenas noches, Sandra venía a mi cama pues, durante la noche, sabíamos que alguien venía a nuestra habitación.

Esa noche, después de notar la mano sobre la cama, me volví a dormir.

-Tomás, ¿Dónde está tu hermana? -Me despertó la voz de mi madre por la mañana.

-No sé, habrá ido al baño o al salón.

-No, ya miré en toda la casa.

Luego, todo sucedió muy rápido. Como si estuviera viendo una película. Mi madre gritando y llorando y mi padre entrando y saliendo de la casa sin parar. Fueron llegando mis abuelos y mis tíos, todos llorando y sin parar de moverse. Más tarde, aquello se llenó de policías que no paraban de mirar por toda la casa y especialmente por mi habitación.

Yo estaba sentado en el salón mirando para todas partes cuando un hombre y una mujer se sentaron en frente de mí.

-Mi nombre es Carmen y él es mi compañero Carlos. Somos de la policía y queremos hacerte unas preguntas.

Otra vez tuve que contestar a las mismas preguntas o parecidas que me habían hecho mi padre y mi madre.

-¿Viste a alguien en la habitación esta noche?

-No.

-¿Notaste algo raro o escuchaste algún ruido extraño?

-No.

-¿Salió tu hermana del cuarto durante la noche?

-No sé.

Yo no me atreví a decir nada del fantasma que venía por las noches a visitarnos y que solo mi hermana y yo sabíamos que existía. Tenía miedo que no me creyeran o pensaran que era invención nuestra.

El día continuó con gente entrando y saliendo de la casa, buscando por todas partes y haciéndome preguntas.

Al llegar la noche, las personas empezaron a marcharse. Solo quedaban mis padres llorando sin parar y mis familiares. Entonces, mi abuela Anita, que ya era muy mayor, se sentó a mi lado y sin mirarme me dijo:

-Tomás, cuando yo era pequeña había una leyenda del "Brujo de las pesadillas" que cada noche visitaba a los niños para darles miedo en sus sueños y que cada cierto tiempo raptaba algún niño, ya que necesitaba sus sueños para sobrevivir. Solo un niño puede ir al hogar del Brujo.

Luego, mi abuela me dio dos besos y se marchó sin decir nada más.

-Acuéstate en nuestra cama -me dijo mi madre al llegar la noche.

-No, mami, prefiero dormir en mi cama.

-Pero tendrás miedo durmiendo solo.

-No, igual vuelve Sandra y quiero esperarla en mi cama y que no se asuste, si no hay nadie en la habitación.

Mis padres me dieron un abrazo y muchos besos, deseándome felices sueños. Me dirigí a mi habitación, feliz después de desearles las buenas noches, pues sabía lo que tenía que hacer esa noche.

Me metí en la cama, apagué la luz, cerré los ojos y esperé y esperé y esperé... No sé cuánto tiempo había pasado. Me estaba quedando dormido, cuando volví a sentir la mano sobre la cama. Estaba muerto de miedo, pero pensaba en Sandra y no abrí los ojos ni me moví.

No sé lo que pasó, pero cuando me di cuenta estaba en otra cama, en otra habitación. Abrí los ojos poco a poco con mucho miedo. Vi una habitación toda blanca, sin cuadros ni fotos ni pinturas ni nada de nada. Lo que había eran otras camas con más niños dentro. Todos durmiendo. En una esquina, junto a una puerta, vi un hombre todo de negro con pelo muy largo negro también. No le podía ver la cara porque estaba de espaldas. Se movía muy despacio, como en cámara lenta, y de pronto desapareció por la puerta, pero sin abrirla.

Me levanté muy despacio sin hacer ruido y muy asustado. Miré en la cama que había a mi lado, pero no era Sandra. Una niña que no conocía dormía tranquilamente. Seguí buscando en otras camas.

-¡Sandra!, ¡Sandra!, ¡Despierta!

Abrió sus ojitos y despertó.

-Tomás-dijo feliz, y desapareció.

Me quedé sentado muerto de miedo. No sabía qué había pasado ni qué hacer. Entonces, el hombre de negro volvió a aparecer a través de la puerta.

-¿Qué haces, maldito chiquillo? ¡No te acerques a las camas, no despiertes a los diablillos!- gritó con la voz más horrible que jamás había escuchado.

Es el "Brujo de las pesadillas", pensé, acordándome de la historia que mi abuela Anita me había contado, y necesito el sueño de los niños para vivir, me dije. Corrí a otra cama mientras el Brujo se acercaba a mí muy despacio.

-¡Despierta, despierta!-grité al niño que dormía. Abrió los ojos y desapareció.

Corrí a otra cama mientras el brujo daba voces y luego a otra y a otra. Los niños y niñas iban despertando y desapareciendo. La habitación se iba haciendo más oscura y más pequeña, el Brujo casi no se podía mover y su voz sonaba bajísima.

Llegué a la última cama. Había una niña muy pequeña dormidita. La moví de un lado a otro.

-Despierta, pequeña-le dije.

Abrió sus pequeñitos ojos, sonrió, mientras a mi espalda sonaba un grito horrible y luego todo desapareció.

-¡Sandra! ¡Estás aquí! ¡Has vuelto! Juan, ven, corre, Sandra está aquí-sonó la voz llorosa de mi madre.

Me giré en la cama y estaba otra vez en mi habitación, y allí a mi lado, como cada mañana, estaba mi hermanita.